

EL OBRERO MUNICIPAL

MEMORIAL
MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Secretaría número 25
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

Organo de la Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines
SECCIÓN DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES
Año IV Madrid, 20 de marzo de 1925 Núm. 41

DIRECTOR:
CEFERINO ORTIZ COLMENER
Toda la correspondencia se dirigirá a este compañero

LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES

“CONSUMATUM EST”

Ya están terminados los Presupuestos municipales. La pildora tan sólo falta dorarla con los trámites que la ley ordena. Pero no haya temor a que puedan sufrir modificación alguna en su estructura en el camino que les falta por recorrer; llevan en sí el lema: *Noli me tangere*.

Satisfechos estarán nuestros ediles renovadores con su labor; lindos y morondos salieron los conceptos de sus *celebros* y lindos y morondos, sin la más leve enmienda—¡todo sea por Dios!—fueron aprobados. Pero no es nuestra intención descubrir sus gazapos; el tiempo, cuan Argos de cien ojos, se encargará de poner al descubierto las madrigueras donde puedan ser atrapados a redadas sin el menor trabajo inquisitivo.

Nuestra intención es muy otra, tan modesta como necesaria; es la de consignar nuestra protesta por el absoluto desprecio con que el Concejo madrileño envuelve a la clase más humilde de sus funcionarios: entre las cifras que componen la enorme cantidad global de gastos de 71.709.061,35 de pesetas, según el proyecto que tenemos a la vista, no existe un solo céntimo de aumento sobre la irrisoria asignación que disfruta el personal subalterno y obrero.

¡Por alguien ha de comenzar la economía municipal! Con los mezquinos suel-

dos de 2.250 pesetas anuales a 2.800, mermados con los descuentos y tributos, y jornales de 5, 6,50 y 7 pesetas puede hacerse frente a la carestía de las subsistencias; sin embargo, la burocracia municipal, con sueldos crecidísimos que van en una escala ascendente enorme que absorbe en números redondos unos tres millones de pesetas del presupuesto de gastos, no puede desenvolverse y obtiene aumentos. ¡Bien se echa de ver la equidad renovadora! De esta forma el camino tan trillado del estímulo resulta una senda intrincada impracticable, orlada de zarzas y cabrahigos...

Mas no hemos de afligirnos los despreciados y hambrientos; puesto que somos seres inferiores a quienes se les niega un trozo de pan, consolémonos de nuestro infortunio. Refocílenos nuestros ediles con su labor y prepárense para elaborar otros Presupuestos.

Y nosotros, secas las gargantas con la amargura de la inutilidad de la demanda, agobiados bajo el peso de la plúmbea losa del desprecio y el infamante sambenito de los dictérios, rotos, descalzos y con las miradas en nuestros hogares desmantelados, reanudaremos la marcha por los hirientes guijos de la áspera pendiente que conduce al pináculo de la Miseria y el Hambre.

COLMENERO

El servicio de Limpiezas

II

El personal de Limpiezas es *La Cenicienta* de los servicios municipales. Él carga con la responsabilidad de las deficiencias de los demás, deficiencias no imputables ciertamente al personal, sino a escasez de elementos, enfermedad común a todos los ramos útiles de la administración municipal.

Por escasez de Policía Urbana, volqueteros y traperos inundan de tierra las Vías Públicas y descargan sus vehiculos donde les acomoda. Las vaquerías, las fábricas, los grandes comercios depositan los restos y basuras de sus establecimientos en los sitios más visibles, antes y después de pasar el servicio de Limpiezas.

Lo mismo ocurre con los servicios encomendados a Vías Públicas y Parques y Jardines. Por falta de personal no se barren los paseos ni las calles demarcadas, y cuando lo hacen, permanecen amontonadas las basuras y las tierras días y días hasta que Limpiezas, haciendo verdaderos sacrificios, las carga y las retira. Pero mientras tanto, los ciudadanos y las mismas autoridades municipa-

les, que debieran estar en el secreto, concentran sus iras y sus amenazas contra el personal de Limpiezas, cuyo servicio, sufre como los demás, escasez de personal y de material.

En suma: los operarios de Limpiezas trabajan por partida doble y cargan con la responsabilidad por partida triple o cuádruple.

Madrid ha desbordado su extensión urbanizada y el desarrollo y organización del servicio no han respondido a la rapidez e intensidad de aquel aumento de extensión y población; seguimos como estábamos hace diez años o poco menos.

Vamos a demostrar con qué personal se realiza el milagro de retirar de la ciudad de 200 a 250 carros de basuras y tierras que suponen cientos de toneladas.

Fijémonos en un solo Distrito para concentrar más la idea: Chamberí.

Está dividido para el servicio en 13 Secciones, que debieran ser ya 20, dada la edificación realizada en estos últimos años, desde el Paseo de Martínez Campos hasta Tetuán. Páste decir que en la barriada de los Cuatro Caminos hay más de 15 calles sin nombre todavía, ni figurar siquiera en los proyectos de Núñez

Granés. Pero, en fin, para cubrir las 13 Secciones harían falta diariamente, por lo menos, 130 operarios, a 10 por Sección, si se quiere realizar una limpieza perfecta.

Pues véase lo que ocurre: Deducidos ya los operarios que prestan servicio en Oficinas, Matadero, Retiro, Almacenes de la Villa, Casas Consistoriales, Talleres, etc., que suman una veintena, pasan lista en el Distrito para el verdadero servicio de Limpieza pública. 103

A deducir:

7.ª parte que descansa.	14
Enfermos y bajas naturales.	8
Regadores y llaveros.	22
Vacantes.	2
Ejército.	2
Quedan.	48

Quedan. 55

De estos 55 hombres hay que deducir todavía los inútiles por su avanzada edad; cinco aprendices de escasa robustez; dos operarios (algunas veces tres) que se quedan en el Parque para cargar camiones de basura procedentes de las Zonas 2.ª y 3.ª y algo de la 1.ª; otros cuatro que van con un camión o volquete acargar tierras de Camineros; otro permanente en los vertederos de Fuencarral o Alcobendas y alguno más.

Puede afirmarse que nunca llegan a 50 los operarios de que diariamente dispone el Distrito para el barrido general.

Aun aceptando los 55, corresponden cuatro a cada Sección. La mayoría de las veces sólo pueden ir tres.

Y vais a ver ahora lo que es una Sección: Glorieta de Bilbao, Sagasta hasta Eguilaz; Eguilaz, Luchana, de Bilbao a Trafalgar; Cardenal Cisneros hasta Eloy Gonzalo, todas las calles transversales de Fuencarral a Trafalgar, Palafox, Eloy Gonzalo; de Trafalgar a Quedo.

¿Será exagerado calcular que el área de las calles de esta Sección alcanza una superficie de 12 a 15.000 metros cuadrados?

De los cuatro operarios, uno va con pala, otro (el cabo) cogiendo o sea empujando con la escoba para cargar la pala. Los otros dos (si van dos, que con frecuencia va sólo uno) tienen que barrer y amontonar las basuras de toda la Sección.

Que el señor Alcalde y los Concejales digan si puede darse al pueblo de Madrid el servicio a que tiene derecho y si al sufrido personal de Limpiezas le pueden exigir mayores sacrificios.

Para completar el argumento diré que esta Sección recoge y carga todos los días dos carros de basuras, algunas veces tres.

Casi lo mismo sucede en las demás Secciones. Si además, como ocurre frecuentemente, no tiene servicio de arrastre, el operario de la pala tiene que meterse entre las varas del pesado carrillo de mano para hacer vertedero provisio-

nal hasta que venga por la tarde carro o camión y entonces volver a cargar las basuras ya manipuladas por la mañana y recorrer nuevamente, una a una, todas las calles de la Sección.

En este servicio no *hay tajos sin limite de tiempo*. Diariamente ha de recorrerse la Sección sin excusa alguna porque, digan lo que quieran, las comadreas de la murmuración y las lenguas de los eternos cucos que buscan subir ellos a costa del desprestigio de los demás, la vigilancia y dirección de Zonas son eficaces. Y puede afirmarse que las deficiencias que el público observa no son imputables al personal, sino a escasez de material de arrastres.

El personal de Limpiezas, señor Alcalde y señores Concejales, es digno de que se le atienda y se abran sus horizontes de mejoramiento social y económico. No es posible que en el próximo presupuesto se desconozcan sus virtudes y sus merecimientos.

Queda mucho por decir.

LUIS GALLEG0 NÁCAR

El voto corporativo y la Federación Nacional Municipal

Las condiciones impuestas para el voto corporativo en el Reglamento del régimen de la nueva administración local facilita la representación en los Municipios de todas las entidades y sociedades constituidas legalmente, lo mismo oficiales que de carácter particular, para intervenir oficiosamente en la administración de los bienes de la localidad y en todos aquellos actos que afectan a los intereses de los Ayuntamientos, que son los del pueblo, y los que deben garantizar todos los servicios que dependen del Municipio, por ser la base fundamental de la vida social de una población que necesita ser regida por una dirección administrativa compuesta de aquellas personalidades que inspiren a todos los ciudadanos la mayor confianza y sean la garantía y seguridad de los intereses del pueblo.

A este efecto y con objeto de disfrutar de un derecho concedido por las leyes, se aprestan muchas entidades y sociedades para en su día no lejano en que se despejen ciertas nebulosidades y se aclaren los conceptos que en principio establecieron actos de un marcado proteccionismo fundado tal vez en el aislamiento de los efectos desconocidos de una nueva reforma en las leyes locales, ciertos elementos se abstuvieron de facilitar su representación, pero estas sociedades intervendrán directamente con la precisión indiscutible de su representación legal, cuyos representantes, prescindiendo de sus ideales políticos e inspirados únicamente en un ambiente de purificación administrativa, ejercerán sus cargos de Concejal con la sinceridad y lealtad im-

puesta por los deberes de caballerosidad ciudadana y con aquellas obligaciones que se impongan por la disciplina de la entidad representada y en bien de los intereses comunes de los ciudadanos y el Municipio.

Estas mismas orientaciones deben inspirar los anhelos y esperanzas de la Federación nacional de Empleados y Obreros municipales, cuyos trabajos de propaganda deberán ser encauzados por las corrientes de una verdadera y sincera unión para que en todas las provincias sean fácilmente constituidas las entidades que formen grandes e importantes bloques de asociados, teniendo en cuenta que pueden reformar el Reglamento en un sentido de amplitud como ha hecho la Asociación de los empleados y obreros municipales de la Casa del Pueblo, de Madrid, facilitando el ingreso en dicha Asociación a los jubilados que pertenecieron al Municipio, con todos los derechos y beneficios impuestos por el Reglamento, siendo la creación de dichas entidades provinciales la base principal de obtener gran número de representantes en todos los Municipios de España, no dudando nuestros queridos compañeros que cuando vean la seriedad y legalidad de nuestras aspiraciones y la constitución de una potente Federación guiada por los fines de los más nobles idealismos administrativos, se unirán indudablemente una gran parte de la opinión a nuestras convicciones porque observarán el reflejo de una transparencia honrada en la admistración de sus intereses y la seguridad de tener en los Municipios hombres prácticos y de extensos conocimientos en la vida local y municipal.

Esto lo dice la lógica sencillamente. Una vez constituida esta gran Federación y apoyada en parte por la opinión, serán elegidos sus Concejales del seno de la misma; si como funcionarios fueron honrados y desempeñaron sus cargos con fidelidad e inteligencia, como Concejales que pueden ser elegidos, conocedores del mecanismo administrativo del Municipio, serán los servicios que presten coronados por los más espléndidos y beneficiosos éxitos, teniendo en cuenta, además, que ellos tendrán el mayor interés en quedar bien, no sólo porque una vez terminada su delicada misión tendrán que volver a su primitivo destino, sino que contraerían una gran responsabilidad con la entidad que les había elegido para desempeñar tales cargos, que les aplicará la sanción a que se hayan hecho acreedores en su gestión representativa.

De esta forma cesarán para siempre en los Municipios las ignorancias concejales, estableciéndose la fraternidad de compañerismo entre todas las personalidades que integren el Concejo, siendo los primeros en informar ampliamente de toda la marcha administrativa a los nuevos Concejales que no sean empleados municipales, los compañeros funcionarios del mismo, ya conocedores prácticamente de toda la actuación municipal, así como de las soluciones que deben emplearse para obtener los beneficios de la buena administración, nivelando los intereses del vecindario y el Municipio y acreditando la garantía del buen nombre de los administradores del pueblo, que es el representado y el que contribuye a cubrir las necesidades de la localidad. No cesaremos por estas causas en

nuestros nobles idealismos democráticos para conseguir el objetivo de nuestras aspiraciones e insistiremos siempre en recomendar a todos los compañeros tengan la firmeza y el entusiasmo fervoroso de llegar por la más activa propaganda a la unión indisoluble de todos los elementos de asociación en los Municipios y conseguiremos indudablemente poder consolidar la gran Federación que garantice la estabilidad fija de todos los empleados y obreros municipales, asegurando su porvenir y abriendo nuevos cauces en la acción administrativa de las Municipalidades, cuyos intereses son de todos y tenemos el sagrado deber de respetarlos y de defenderlos hasta el sacrificio, aun cuando se opongan a nuestro paso los más grandes obstáculos propuestos por ciertos elementos obstructivistas que tratarán de desvirtuar por todos los medios nuestra acción moralizadora entorpeciendo los trabajos de propaganda y contrarrestar la fuerza del derecho que nos asiste como ciudadanos en la libre asociación.

No creemos pueda existir ningún elemento que se interponga a entorpecer el desenvolvimiento de las corrientes del progreso traicionándose a sí mismos al contrarrestar los avances de la Federación en sus nobles trabajos de la unión progresiva; pero si existen tales fenómenos, nunca pueden ser más que ciertos seres de condición jesuítica o pobres de espíritu faltos de las energías personales para inscribirse en colectividades que aspiran a ejercer los derechos que las leyes del Estado les conceden y defender los intereses de esos mismos detractores que con su temor o negligencia pueden ser causa inconsciente de momentáneos entorpecimientos para conseguir rápidamente los más brillantes éxitos.

Otros de dichos elementos son materia consciente obedeciendo ciertas insinuaciones influyentes de hombres reaccionarios que odian la ilustración y el progreso de las clases trabajadoras porque creen ver en esto un gran peligro para sus bienes y sus grandes explotaciones, por cuyo motivo cuentan con estos servidores secundarios, sumidos y esclavizados con la más firme obediencia a todos sus mandatos, dispuestos en todo momento a ejercer la tiranía con los de abajo, porque así suponen que sirven mejor los intereses del amo y protector en los actos del trabajo, y si ostentan ciertas categorías llegan hasta la crueldad para atemorizar al humilde trabajador. Pero estos últimos y los de arriba, si se oponen a la marcha triunfal de las corrientes sublimes de la democracia y del progreso de las libertades serán arrollados y maltrechos, cayendo en el vacío y en el más profundo desprecio de la honrada opinión del trabajo.

IÑIGO SALAZAR Y DOMINGO

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

abierta para atender a los gastos que ocasione el recurso de los compañeros de incendios, Martorell y Pardo

Suma anterior, 89,65 pesetas.
Cubillo, 1 peseta; M. Granados, 0,50; Pi-torreo, 0,25; Mariscal, 0,50; A. Rodríguez, 0,50; A. Esteban, 0,50.
Total, 92,90.

Continúa abierta la suscripción.
Se manifiesta a los compañeros que deseen cooperar con su óbolo a la reparación del mal causado a los citados compañeros que se admite todo donativo, por modesto que sea éste en su cuantía.

¡AFILIADOS!

El Comité de esta Agrupación, ante la crítica situación por que atraviesa el proletariado municipal de la localidad, ha acordado, mientras duren las actuales circunstancias, abrir una suscripción permanente a favor de los compañeros cesantes. Por tanto, se ruega a todos los compañeros directivos y cobradores de las Secciones, que abran colectas en todos los tajos y pagos.

¡Por humanidad y compañerismo es un deber de todo asociado contribuir con su óbolo a tan solidaria finalidad!

¡Compañeros, uno para todos y todos para uno!

EL COMITÉ

LA HERENCIA DEL ANTIGUO RÉGIMEN

Cómo nos conceptúan en el extranjero

Gracias a un generoso donante, aunque algo tarde, ha llegado a nuestras manos un libro traducido del inglés.

Como quiera que en él se hace la crítica de determinados asuntos municipales que hoy, por desgracia, están sobre el tapete mostrando un vergonzante relieve, nos vamos a permitir la traslación de algunos párrafos del citado libro en estas columnas para si pudieran servirnos de enseñanza. La obra lleva el siguiente título: «La verdad acerca de España», por G. H. B. Ward, y data del año 1911. Dice así tratando de los Ayuntamientos del antiguo régimen:

«Los servicios de gas, electricidad, tranvías, etc., que constituyen en Inglaterra monopolios de los Ayuntamientos, o son explotados por compañías particulares, satisfacen crecidas sumas por la exclusiva. En España pertenecen a extranjeros. Es costumbre también ceder a empresas particulares la limpieza, el riego y los trabajos de conservación de las vías públicas, y los servicios son pocos, malos e inadmisibles. Las calles de España se hallan mal pavimentadas. Además, es frecuente emplear en la pavimentación materiales viejos, cuando en los contratos se estipulan que sean nuevos.

»[Es asombroso tanto fraude!

»La cláusula en los contratos de trabajo, conocida en Inglaterra como *Fair wages*, es casi desconocida en España. Por ella, todos los contratos de trabajo con los municipios garantizan su jornal con el que el obrero y su familia puedan vivir desahogadamente.

»Los contratistas, con todo descaro, compran a los alcaldes y a los concejales (1), sin preocuparse de que sean adecuados los jornales. La única cláusula que he conocido algo parecida a la *Fair wages* fué establecida por el Ayuntamiento de Barcelona en 1.º de febrero de 1910. Según ella, ningún obrero podría ser despedido sin causa justificada y sin ser avisado con una semana de antelación. Los contratistas estaban obligados a fijar el salario mínimo, que sería el corriente, según acuerdo entre los obreros asociados y los patronos. El Ayuntamiento redactaría una lista de los jornales corrientes. En todos los contratos de trabajo que en lo sucesivo se hicieren con el Ayuntamiento se insertarían las condiciones acordadas entre patronos y obreros.

»Ejemplos de los negocios en los Ayuntamientos podrían citarse a miles, pero,

(1) «Se dice que los tenientes de alcalde son participes en los contratos, y que desde que se firma un contrato no hay inspección alguna para comprobar inmoralidades. El cargo de Alcalde se considera como un nombramiento político lucrativo.»

para poner de relieve la inmoralidad, bastarán los siguientes:

»Hasta fines de 1909, el Ayuntamiento y la Diputación provincial de Bilbao, que habían estado por espacio de veinte años bajo la dominación de una pandilla de empleados y políticos carlistas, no contentos con subvencionar a las escuelas católicas particulares, servicios religiosos, etc., votaron una cantidad para los servicios y procesiones durante la Semana Santa y *Corpus Christi*. Suprimieron las asignaciones, que antes tenían acordadas, para ayudar al sostenimiento de bibliotecas particulares de la ciudad. Estos señores feudales lograron pingües ganancias con el impuesto de consumos, pues, elevándose éste a unas 800.000 pesetas, se calculó que cobraron cuatro veces esta cantidad, hinchando su bolsillo con el del vecino. Por fin, la coalición republicano-socialista los echó del Ayuntamiento con ánimo de introducir reformas a la inglesa, como la propiedad de los servicios y monopolios municipales, y una tributación municipal equitativa, a la que todos contribuirían proporcionalmente a la renta.»

La Sección de Inspecciones Sanitarias de la Agrupación de Obreros Municipales

Los elementos interesados en restar importancia a esta modalidad de organización lo han atribuido en ocasiones defectos de cuya importancia pueden sacarse algunas deducciones instructivas.

Con frecuencia se oye decir que el sistema de asociarse, y sobre todo en esta entidad, ha fracasado, entendiéndose por fracaso no haber conseguido mejoras de tal valor que ofrecieran la absoluta tranquilidad de todas las Secciones que se compone en cuanto se refiere a la seguridad de las conseguidas hasta ahora.

Razonar así es propio de quien desconozca o quiera desconocer la realidad en que vivimos. Entre las muchas ventajas conseguidas por la Agrupación, pueden señalarse el robustecimiento de las Secciones menos numerosas, que lograron una personalidad que aisladas no les hubiera sido fácil conseguir.

No debemos olvidar que más en tiempos pasados que ahora, bastaba el intento de organizarse para ser tildado de revolucionario en el peor sentido de la palabra.

Pero a pesar de los escollos que han surgido en el tiempo que lleva constituida la Sección de Inspecciones Sanitarias, debido a que el juicio de algunas clases era que el personal debía limitarse a trabajar tranquilamente y obedecer borre-

guilmente, sin que una idea de libertad y de justicia exaltara su espíritu pensando en un mañana mejor, y aun, además, encontrando adversarios de nuestras ideas en los mismos compañeros de trabajo, dando siempre una prueba de disciplina absoluta, la repetimos con este artículo, siendo este el primero de la serie que esta Sección comienza nuevamente a publicar, procurando hacerlo lo más delicadamente con el ánimo de no zaherir a nadie y acoplarnos a la situación, siguiendo la marcha iniciada en la forma de exponer nuestro pensamiento por escrito, volcándole en estas columnas, que en ocasiones se han impedido muchos atropellos.

Estando próxima la terminación de la llamada reorganización de servicios, creemos que el servicio de Inspecciones Sanitarias, que siempre ha estado completamente desamparado por quienes tenían motivos más que suficientes para reorganizar su funcionamiento (salvo algunos casos aislados que son de agradecer de poco tiempo a esta fecha), es de suponer no quedaría en el olvido como siempre, necesitando una reforma completa en la mayoría de sus aspectos moral y material, pues público es el desbarajuste total de escalas, atribuciones, costumbres, leyes, algunas aprovechables, otras desacertadísimas, antagonismos personales debido a no existir reglamentación de facultades, escalafones cortísimos completamente cerrados, interpretaciones torcidas de atribuciones y costumbres contraproducentes acompañadas de perjudiciales ascensos, y todo esto acompañado del no cumplimiento de leyes por parte del Ayuntamiento, a que tiene derecho el personal, sueldos irrisorios que el mismo tiene a pesar de ser una recaudación de la más saneada y administrada con una gran escrupulosidad, es por lo que, sin ánimo de ofender a nadie y siendo lo más pulcro posible, no tenemos más remedio que si no podemos tratarlo en conferencias públicas, lo haremos por medio de nuestro órgano, si nos dejan, por ser aspiraciones nacidas de las necesidades palpadas diariamente e hijas de una buena intención de lo más recóndito de los buenos pensamientos.

Por la Sección.
EL 59.945

El Mitin de la Casa del Pueblo

Con un lleno rebosante, único en los anales de estas cuestiones municipales, se celebró el día 25 del pasado el mitin organizado por el Consejo de la Casa del Pueblo para protestar del proyecto de arriendo de los servicios municipales.

En el acto, verificado en el salón Teatro de la Casa, hicieron uso de la palabra los compañeros Cordero Saborit, Largo Caballero y Besteiro. En la mesa presidencial actuó el compañero Fernández Quer.

Manuel Cordero, entre otros muchos asuntos municipales de grandísimo interés para el pueblo de Madrid, con fina ironía, expuso al numerosísimo auditorio lo que son las contratas y lo que en sí encierran, manifestando que son onerosas para los municipios. Citó, como demostración de su aserto, el cumpli-

miento que se observa en el arriendo de la limpieza de pozos negros y en las contratas de construcción del nuevo Matadero y Necrópolis, donde, sin estar aún terminadas las construcciones, se han gastado ya varios millones más de los que se habían presupuestado.

Andrés Saborit, congratulándose del planteamiento del problema por el señor Conde de Vellellano, que ha hallado eco en la prensa y ha puesto de relieve la actuación del actual Ayuntamiento y la de otros anteriores, en defensa del personal municipal, hizo detallada relación de algunas maquinaciones de empresas públicas abortadas por los hombres del Partido Socialista y terminó su peroración anunciando que en este asunto de los arriendos de los servicios municipales la Casa del Pueblo irá a un referéndum amparándose en el Estatuto Municipal.

Francisco Largo Caballero trató el asunto de los arriendos bajo dos puntos de vista: social y legal.

En un alegato plétórico de observaciones personales, que arrancaron murmullos de sensación al auditorio, patentizó la inmoralidad de las contrataciones y arriendos con el siguiente párrafo:

«En los años que yo estuve en el Ayuntamiento, principalmente en los cuatro primeros, que estuve con Iglesias, tuvimos que dedicar nuestra atención preferentemente a combatir la mala administración, consecuencia de las contratas. Cuando yo iba en visita de inspección a la Necrópolis observaba que en las obras se empleaban materiales de inferior calidad a los que figuraban en la contrata. Exactamente lo mismo ocurría con el alcantarillado y la pavimentación. Todo lo que se hacía por contrata había que vigilarlo cuidadosamente, y aun así los contratistas se quedaban con grandes cantidades. El sistema de administración es mejor.»

Julian Besteiro, en un estudio analítico, indicó la conveniencia de la municipalización de los servicios públicos e hizo exposición de lo que acababa de ver en el Ayuntamiento de Grenoble (Francia), donde el Concejo, en manos de los socialistas, da un admirable ejemplo de administración municipal con todos los servicios públicos municipalizados.

Todos los oradores, tanto a su presentación en la tribuna, como a la terminación de los discursos, fueron clamorosamente ovacionados.

Al final del acto, el presidente de la mesa, compañero Fernández Quer, hizo un brillante resumen de los discursos y recomendó a los oyentes que cooperasen con la Casa a la anulación del arrendamiento de los servicios municipales.

ADHESIONES AL MITIN

Entre las numerosas que se recibieron de provincias figura la importante adhesión que copiamos:

«SANTANDER, 26.—Al presidente de la Agrupación de Empleados y Obreros municipales.—La Asociación Instructiva de Obreros y Empleados municipales de esta capital súmase con entusiasmo al acto celebrado en esa Casa del Pueblo, protestando contra el pretendido arriendo de los servicios municipales por el Ayuntamiento de esa capital.—Olivares Peral.»

NUESTRA CONDUCTA

Impedidos como estamos, por públicas manifestaciones de la Alcaldía Presidencia, para dar nuestra opinión en este asunto bajo la pena de cesantía fulminante, disciplinados y respetuosos con las órdenes de la Alcaldía, nos abstendremos de toda suerte de comentarios por el momento.

=====

¡QUE CONSTE!

Bueno es que Madrid sepa quiénes son los concejales que han votado el arriendo de servicios.

Son los siguientes:

El alcalde, conde de Vellellano, y los señores Aldama, Alonso, Antón, duque de Arión, Blanco (don Rufino), Bofarull, señoritas Calonge y Echarri, Casas Delgado, conde de Cedillo, Coullant Valera, Durán Cabrera, Fernández Perdonés, marqués de Fuensanta de Palma, Fuentes Pila, García Hernández, García Rodrigo, Garcilaso de la Vega, Gómez Rollán, Gómez Vallejo, González del Valle, Herranz, Latorre, López Dóriga, López Roberts, Mac-Crobhon, Méndez Brocardo, Muñoz Hortelano, marqués de Orellana, Parrella y Bayo, Quiroga, Resines, Rodríguez Arenzana, R. Villamil, Santías, marqués de Vista Alegre y Loygorri.

Votaron en contra del arriendo los señores Romero, Grande, Carnicer, Arteaga, Rodríguez y Fernández del Pino.

Los trabajadores no deben olvidar los nombres de los que han votado en uno y en otro sentido.

(De El Socialista.)

=====

SEMBLANZA

EL OLMO Y EL CEREZO

Al pie de suave loma, circundada por la carretera, existe una masía, mezcla de casa de labor y ventorro, que fué allí fundada, sin duda, en los tiempos de diligencias y galeras, y hoy en que los automóviles circulan, recordando la vida de aquéllas, sin su alegre cascabeleo, por llevar todos los caballos dentro del artefacto de hierro, pero sí animando de nuevo y remozando la vida arriera, vuelve de nuevo esta masía a tener carácter y animación, pues su emplazamiento es punto obligado para tomar *respiro* motores y viandantes antes de subir el puerto.

La masía es amplia; junto a ella un frondoso olmo parece gigante centinela que la avisa los peligros, o punto de mira que alegre al caminante que conoce el trayecto y le anima pensando en los momentos de reposo que allí le brindan.

A la derecha, unos banales de berzas y calabazas, y en el centro, un cerezo currutaco y hasta pretencioso, en su aspecto, por ser el único frutal que existe en el mal llamado huerto.

La tarde declina bochornosa y el cielo, cada vez más nublado, va tornándose plomizo, que atestigua la tormenta. De cuando en cuando, golpes de viento huracanado levanta torbellinos de polvo de la carretera y aconseja el amparo del ventorro antes de intrincarse hacia la sierra arriba.

La nube ha cubierto, cual telón inmenso, todo el azul del cielo; tabletea el primer trueno, y el viento fuerte riza

las mieses cual si fueran olas; el olmo inclina suave la copa ante su envite, pero su tronco, recio y nervudo, apenas si se mueve; silba el viento y muge al cortar su corriente en las ramas, pero, como atleta en lucha, balancea sólo su parte superior en momentos cortos para volver a la resistencia de uno y otro envite del temporal....

¿Y el cerezo?—¡Oh, el cerezo!—Allí, entre sus coles, es la genuflexión perpetua, su cabeza da en el suelo, encorvando su tronco al más pequeño empuje del viento, miles y miles de contorsiones hace el pobre para adaptarse al ambiente tormentoso que existe, no tiene serenidad un instante, manotea con sus ramas en forma descompuesta como buscando apoyo en las otras matas que le rodean y que parecen asustadas del tambaleo que tiene.

La tormenta parece con sus truenos que se ríe con inmensas carcajadas del arbolillo petimetre y quitándole hojarasca, única gloria de que se ufana, le bambolea.

Surge el relumbrón enorme, el rayo; estampido horrisono y zumbante del trueno inmediato; la masía amenazada de destrucción completa; el cerezo en el máximo de curvatura, casi metido entre las calabazas, y el olmo.... erguido, dispuesto y pronto a la lucha, haciendo de pararrayos, recoge la chispa, e insensible, chamusca una de sus ramas.

.....

La tormenta está pasada; el sol columbra en el horizonte como curiosote mancebo que desea enterarse de lo que ha pasado, un poco amarillo, como asustado.

En la venta se tragina, se entra, se sale, se prepara de nuevo la marcha; pero todos agradecidos, unos con la mirada, otros, yendo a tocar el tronco, expresan al olmo hermoso el agradecimiento y bienaventuranza, pues él salvó del peligro a la masía amenazada, y allí queda, como siempre, dispuesto a resguardarla. Allí queda también el cerezo, medio lacio y descubierta su jactancia por las otras matas que recuerdan con sonrisa sus contorsiones, reverencias y contradanzas, que por exceso de flexión de espinazo no las ha pasado más amargas.

¡Oh, semejanzas de la vida! Esto me recuerda en la lucha actual un momento de la misma.

LEY DEL 85; tormenta amenazadora de destinos municipales que en la masía del país son cobijo de padres de familia; viento, truenos y rayo; decretos que luchan con organización y defensa de intereses que representa el olmo, arraigado, embutido en la tierra, porque en ella afianza sus raíces en su trabajar constante el proletariado, el hombre que a su esfuerzo debe cuanto es y templa su alma en la lucha difícil de la existencia, y nervudo, cual el olmo, aguanta, sin doblegarse, los embates de la sociedad que le rodea y que en infinitos momentos le amenaza haciéndole tambalear tan sólo su cabeza para erguirse de nuevo, si cabe, con más soberbia.

¡El olmo! es nuestra organización, madera dura, recia, hecha al envite de las tempestades, como los corazones de los hombres que a ella vamos, y que

entrelazados, cual las ramas de aquél, constituimos un todo de solidaridad difícil de domeñar ni aun con el impulso de los elementos tormentosos ahitos de ruido y pujanza.

¡La lástima es que junto a la *masia nacional* no hay muchos olmos!

¿Preguntas por el cerezo, lector, en mi semejanza? ¿Para qué he de comparártelo? Tu clara inteligencia, a la cual hago honor, dejó la labor de la semblanza.

J. VASSALLO

MATEMOS AL LOBO

No sé si acertaré a describir, aunque sea malamente, lo que creo muy necesario para nosotros; haré un esfuerzo para que me entiendan aquellos que tienen vista y no ven y estotros oídos y no oyen. Por más que ya sabemos que no hay peor ciego que el que no quiere ver y peor sordo que el que no quiere oír. Pero voy a ver si por medio de esta mi modesta pluma, estas mal escritas cuartillas hallan eco.

Y como mi pensamiento me lo dicta y el corazón me lo manda, yo así lo escribo.

Sabido es, si no de todos, de algunos de vosotros, las luchas cruentas e intensas que están sosteniendo los camaradas extranjeros y españoles con el capitalismo. Y harto sabido es lo que la burguesía hace con nuestros compañeros de explotación al pretender éstos un mísero aumento en su irrisorio jornal: rebaja de salarios, despido de obreros, aumento de jornada y, en fin, para terminar, buscan todos los medios más miserables y ruines que están a su alcance, lanzando de esta forma a millares de familias a la miseria.

¿Quiere esto decir que solamente alcanza al obrero manual? No. También al obrero intelectual, empleados de oficinas, bancos, etc., les toca la misma suerte. Puede que alguien, cegado con el brillo de su categoría, pretenda negarme su calidad de obrero; pero, ¿acaso no es un obrero asalariado el químico que está a sueldo en un laboratorio o en otro entretenimiento? Evidentemente que sí. Todos, absolutamente todos los que estamos a sueldo o jornal y sin independencia en las labores que realizamos aportamos nuestro esfuerzo al dios Trabajo. Pues si todos somos obreros, unos intelectuales y otros manuales, ¿por qué no nos unimos para nuestra defensa? Estando diseminados, sin pastor que nos guíe y nos guie, como las ovejas abandonadas, a cualquier incursión del lobo somos diezmados y anulados.

Busquemos, pues, al pastor, y dejémoslos de rencillas intestinas y diferencias sociales que no existen. El pastor no está lejos; ahuyentando está a los lobos que tratan de devorarnos.

Vitalísimo es para todos recomendar a los obreros municipales que se afilien a la Agrupación de que es portavoz este modesto órgano. Seguir como estamos es asegurar nuestra derrota; llegará el lobo y (no por falta de previsión por parte nuestra), seremos devorados.

¿Me comprendéis?

CARLOS MONTANO

¡Ande el movimiento!

Por seguir las modernas innovaciones una nueva se anuncia en Inspecciones.
(¿Qué cosa es cosa que está llena de espinas no siendo rosa?)

Sin mirar las personas y otros prejuicios va a cambiar a los hombres en sus servicios.
(¡Voto a Gabarro!
¿No habrá alguna influencia que pare el carro?)

Esto se le ha ocurrido (según rumores) a un jefe que padece de mal de amores.
No es alabanza pero... ¡tiene bemoles la contradanza!

Al que habite en la Prospe o Guindalera si a Princesa le mandan ¡buena le espera!
(Y es un suicida si habitando en el Puente va a la Florida.)

Según esta manera de hacer traslados viviremos tranquilos y confiados...
(Todos iguales!
(Entre botas y «Metro» ¡adiós jornales!)

Pero todo en el mundo — ¡Oh, qué ilusiones — dice la gente tiene compensaciones; pues dice Antón que pondrán la oficina ¡en Alcorcón!

POLVORILLA

CRONICA

¡Pobres viejecitos!

Tales cosas se han dicho y tan de cara se ha planteado el problema de los ancianos, que mi pluma es incitada a llenar estas cuartillas en defensa de los indefensos, o como si dijéramos en pro de los que nada tienen y en el transcurso de los años todo lo dieron. Esa dura cuenta que si no morimos, tenemos que pasar, hay que hacerla menos penosa; llenarla de flores, por dar sobre ella los últimos pasos, nuestras vidas. Hay que hacer a la Humanidad menos egoísta. Así como todos nos sentimos atraídos hacia el niño que vemos en peligro y con gusto toleramos sus molestias, de igual forma debemos atender a los ancianos, ofreciéndoles nuestras propias fuerzas como garantía de sus vidas frente a la impotencia y senectud.

En muchos lugares donde se desarrolla el trabajo dentro de unos moldes eminentemente explotadores, no se admite a los hombres que han cumplido los cincuenta y llevan en sus cabellos la experiencia de los años; solamente se recibe a la gente moza, que lleva fuerza, arresos y candidez para explotarla mejor. El viejo es algo así en discordia con la avaricia del patrono, a causa de sus crueles engaños, y como el patrono no lo ignora, cierra contra ellos y en sus talleres no los quiere.

Las grandes Compañías han tenido buen cuidado de cerrar sus puertas también a los ancianos, determinando en sus Estatutos la edad que se precisa para ingresar en sus servicios y quieren, como los demás, gente joven para realizar los trabajos.

Ante esto, los hombres de cincuenta años en adelante se encuentran en la grave situación que surge al que nada posee y se le niega el trabajo, único sostén que tiene para su vida.

Cerradas las puertas a estos hombres y siendo tan difícil la vida, ¿a quién más que al Municipio o al Estado compete resolver este problema, que alcanza a tantas familias?

Yo recuerdo que discutiéndose en la Cámara inglesa la pensión que debía pasar el Estado a los que por la edad no fueran útiles para el trabajo, hubo de preguntar un lord que quién iba a pagar aquello, a lo que contestó el jefe del Gobierno: «Vosotros, los grandes capitalistas, que os enriquecéis con su trabajo».

Recordando yo esto, cuando oí al compañero Largo Caballero decir—en el mitin celebrado últimamente—«que entre que se lleve las ganancias un contratista del Municipio a que se lo lleven los ancianos que trabajan en el Ayuntamiento optaba por lo segundo, por creerlo más moral», mi corazón se ensanchaba, porque aquellas palabras eran un conjunto de ideas redentoras que llenaban de esperanza los pechos oprimidos y, según mi sentir, era tanto como decir a los que se encuentran en este trance angustioso de la senectud: —No asustaros, que tenéis derechos que nadie, por alto que esté, puede negaros.

¡Pobres viejecitos! ¡Ahora pagáis el delito de haber nacido! ¡Ahora conocéis el pecado de vuestro abandono cuando fuisteis jóvenes! Entonces no pensásteis en hacer una sociedad más justa y más humana y ahora tocáis las consecuencias de esta organización, que os condena a morir por no servirles para nada; todo lo que hicisteis y os sacrificásteis es inútil. ¡Que vuestro desengaño sirva de espejo a los viejos de mañana!

En tanto, bueno será que los que se preocupan de estas cuestiones sociales no echen en olvido las palabras de Largo Caballero, porque ellas determinan un plan a seguir para lograr que este problema, de urgente solución, tome estado en el Municipio. No importa que haya quien piense en forma distinta por el ambiente que le rodea, porque es tan grande y tan sublime el pensamiento de pedir amparo para los ancianos, que nadie del pueblo de Madrid se atreverá a negarlo.

JULIO DIAZ

Los famosos milagros que se hacen por seis cincuenta

Ante este epigrafe, ríanse ustedes de los milagros que nos cuenta la Historia Sagrada; lo de resucitar a los muertos, dar vista a los ciegos, salud a los tullidos resulta de una pequeñez deleznable. Todo aquello de los panes y los peces, etcétera, etc., no es nada comparable con los milagros que realizamos hoy día los obreros municipales por seis cincuenta que disfrutamos.

A diario somos testigos presenciales del milagro asombroso, rayano en lo inverosímil de cómo viven, es decir,

como no se mueren de hambre (que no es lo mismo que vivir) algunos miles de familias obreras, cuyo respectivo jefe de familia *disfruta* el jornal de seis cincuenta. Y si no, las pruebas cantan.

En antecedentes de la mínima cantidad de especies alimenticias que necesita una familia compuesta de matrimonio y tres hijos para subsistir, con tan exiguo jornal ¿cuántos litros de aceite podrán adquirir al mes costando este oleaginoso a dos cincuenta el litro? ¿Y de tocino, a razón de cuatro pesetas kilo? ¿Y de patatas, a cuarenta céntimos, garbanzos a una veinte y carbón a treinta céntimos? Y si sale victoriosa de la prueba, ¿cómo podrá pagar la casa, ¡la dichosa casa que cuesta un riñón y parte del otro y todo el aparato digestivo!, comprar pan (la carne no hay que pensar en ella), calzado y vestido y demás condumio para los almuerzos y cenas?

Se nos ocurre una pregunta: ¿a esta lucha cruenta, insostenible, por acallar la irritabilidad del estómago lo denominan existencia? Pues ved ahí los milagros famosos de los apóstoles del hambre...

Si esto ocurre en la parte material, ¿qué no ocurrirá en lo espiritual? Vejados y escarnecidos por los que conducen al hombre a la existencia del camaleón, sin libros, teatros ni ninguna otra diversión espiritual, ¿qué satisfacción se podrá tener de la vida?

Como único escollo para subir los jornales se habla del rendimiento en el trabajo. Nosotros creemos que, a pesar de todas estas contrariedades, el elemento joven rinde lo suficiente y más rendirá si se le dan elementos de estímulo y si se le encauza.

El encauzamiento obra es de las jefaturas destinando a cada cual al servicio que más disposición demuestre, pues al elemento viejo no se le puede exigir como al joven y debe ser destinado a los cargos sedentarios, como se viene pidiendo por la Agrupación y que salgan a trabajar tanto joven emboscado como existe en dichos trabajos, gracias a las tarjetitas de recomendación. Si esto sucediera, seguros estamos que muchos no aceptarían cargos que no habían de desempeñar; pero confiados en el favor, hoy los aceptan con la intención de no cumplirlos, resultando de esto que los últimos que entraron son los que gozan de lo que debiera ser para los más viejos y más antiguos. Ya sé que habrá quien nos arguya que si no nos tiene cuenta que lo dejemos, pero no será nunca una razón, pues es deber de todo obrero procurar el mejoramiento de su condición; pero no con manifiesto perjuicio de su vecino en desdichas, pues demasiado ya nos esclaviza y anula el hambre, como antiguamente esclavizaban el látigo y las cadenas.

A. ESTEBAN

IMPORTANTE

La Sección de Inspecciones Sanitarias de esta Agrupación de Obreros municipales, Similares y Afines, pone en conocimiento de todos sus afiliados que no es cierto que haya hecho ninguna gestión acerca de los traslados del personal. Lo que se complace en hacer público para satisfacción propia y para evitar torcidas interpretaciones.

LA SECCION

TORRENT Y COMPAÑIA — VÁLGAME DIOS, 6